

ESTA INSCRIPCION GRAVÒ LA PIEDAD, Y
DEXÒ ENTRE LAMINAS DE ESTAÑO
ENCERRADA EN EL SEPULCRO.

HIC JACET SEPULTUS V. SERVUS
DEI P. FR. ANTONIUS MARGIL:
MISSIONARIUS, PRÆFECTUS, ET
GUARDIANUS COLLEGIORUM DE
PROPAGANDA FIDE SANCTÆ
CRUCIS DE QUERETARO, SAN-
CTISSIMI CRUCIFIXI DE GUA-
TEMALA, ET SANCTÆ MARIÆ
DE GUADALUPE IN HAC NOVA
HISPANIA ERECTORUM: FAMA
UTIQUE VIRTUTUM, MIRACU-
LORUMQUE ILLUSTRIS:
OBIIT IN HOC PERCELEBRI
MEXICANO CONVENTU
DIE VI. AUGUSTI ANNO
Dñi. M. DCC. XXVI.

LI-



LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DEL V. PADRE
FR. ANTONIO MARGIL:

CAPITULO PRIMERO:

Retrato interior del Siervo de Dios, copiado
de sus virtudes, y primeramente
trata de su Fè.



UNQUE PA-
rezca que pro-
pongo nueva
vida del Siervo
de Dios Fr. An-
tonio, quando tiro las lineas
para sacar á luz su interior re-
trato, debo advertir, q̄ lo haf-
ta aqui escrito, es su exterior
efigie, bien que matizadas las
acciones de toda su vida de los
colores mas vivos de las virtu-
des. Las obras de cada uno en
pluma del Evangelista le si-
guen aun mas allá del sepul-
cro: por lo qual, aunque dexa-

mos al venerable cadaver en-
tre los silencios de la tumba,
nos queda viva su Alma, y por
historiar las virtudes en espe-
cial, que exercitò, quando era
viador en este Valle de lagry-
mas. Sus virtudes le hicieron à
todos admirable, y para con
Dios tan acepto: y estas fue-
ron los colores con que retra-
tó el Pintor Supremo en su
Alma la imagen de su seme-
janza, para que saliesse tan per-
fecta á la luz publica. Suelen
los poco devotos, quando leen
vidas de personas virtuosas,
passar

T r z

passar de corrida los capitulos de sus virtudes, porque les falta cebo à la curiosidad, que solo se engolofina en la narracion de los successos. Por esto, aunque cortado el estambre de la vida de nuestro Antonio con la guadaña de la muerte, quedan como sepultados con el cadaver sus heroicos hechos: en la relacion de sus virtudes insertarè tan memorables hazañas, que sean grande parte de su vida: y aun procurarè, que parezca vivo, quando muerto. Usarè de la industria de aquel Español famoso, que supo representar en un espejo à un mesmo tiempo dos rostros, uno vivo, y otro muerto de una mesma persona, como refiere Bobistaù en su Teatro del Mundo LIB. 3.

Entre las virtudes todas tienen el superior lugar las Theologales, con cuyos actos se une la alma à su Dios inmediatamente: y entre estas la Fè es la primera, y à quien llama el Eminentissimo Cayetano Madre de todas. Ella es la primera vida del Justo en sentir de los Padres: porque segun el Apostol, el Justo se alimenta, y

vive de la Fè. Nuestro Fr. Antonio, si observamos sus passos, solo vivia de Fè, y esta animaba todas sus obras. Sièdo la Fè aquel lumbrer natural, que se enciende en la mesma eterna Luz, ò como dicen los Doctores Mysticos, es especie, ò imagen del mesmo conocimiento, que Dios tiene de si mesmo, la qual hace capaz al hombre de conocer à Dios, como su fin ultimo, se conocia en obras, y palabras, que ardia esta hermosa luz en este Siervo fidelissimo del Señor. Hizo siempre altissimo concepto de esta virtud sobrenatural, y divina, apreciandola como la margarita mas preciosa, en cuya comparacion diera no solo todas sus cosas, sino su mesma vida. Fue su Fè firmissima, constante, pura, exercitada, y explicita. Como avia prendido bien en su entendimiento, se traslucia en sus obras: y aun q̄ tiene por atributo la obscuridad, veia con ojos cerrados con mas certidumbre los divinos Mysterios, que otros con ojos lynces los corporales objetos. Con esta lumbrera, que le sirvio siempre de Norte, caminó

minó tan dilatadas Regiones. Por el desseo de propagar la Fè, dexó el nido de su Sta. Provincia de Valencia, donde se crió: y pudo mas el zelo de la Santa Fè para traerle à las Indias, que el amor à la vida contemplativa, que en la Santa Recolección exercitaba.

Dexó à su pobre Madre, Viuda, y sin natural consuelo, teniendo Fè no le faltaria Jesu-Christo en sus tribulaciones, como se lo dixo, y se vio cumplido. Eligió voluntario el titulo de Predicador Apostolico, mas con el aditamento de PROPAGANDA FIDE, y este fue el mayor empeño de todos sus designios. Por dilatar la Fè, apenas fundado este Colegio, se dexó arrebatado del fervor de su zelo hasta los ultimos terminos del Reyno de Guatemala. Por dar luz de la Fè à los Gentiles, se entró por los peñascos, riscos, y malezas de la Talamanca, Lacandones, Tegusigalpa, y quantas Naciones abrigan en su seno aquellas dilatadas Provincias, endonde, si no dio por la Fè la vida, derramò muchas vezes su sangre, dexando la que ver-

ria de sus desnudos pies en aquellas duras piedras, rubricadas con carmin las finezas de su Fè, por cuya gloria daba tan lucidos passos. Prueba es de su Fè aquella animosidad con que se arrojaba à predicar à aquellos Barbaros, que como queda dicho, varias vezes le tuvieron como victima para el sacrificio: y si el fuego templó su actividad, quando estuvo veinte, y quatro horas atado à un leño, no faltó voluntad para el martyrio: porque le conservó el Señor para salvar por su medio innumerables pecadores. Martyr de la Fè fue en los desseos, puesto, que padeciò por ella tales tormentos, que sobraban à quitarle la vida, si con alta providencia no la conservasse el Cielo.

Armado con el escudo de la Fè, se entraba entre manifestos riesgos de acabar la vida, dandole valor mas que humano el mesmo Señor, por quien se ofrecia al sacrificio. Estando en las Misiones de S. Antonio, Provincia de las Nuevas Philipinas, vulgo Texas, descubrió el mesmo Padre el valor q̄ le dio el Señor, hablan-

hablando con un Compañero
 fuyo, por el alboroto de los In-
 dios Apaches, en esta forma:
 „ No tiene que rezelarse, ni
 „ tener miedo: què Apaches?
 „ No harán mas, que lo que
 „ Dios les diere licencia: assi
 „ me decia un Indio, que fue
 „ mi Compañero: no, Padre,
 „ no tengas miedo, que quan-
 „ do Dios quiere, come Indio,
 „ quando no quiere, no come.
 „ Esta es una verdad, profi-
 „ guio el V. Padre, que à los
 „ humildes da Dios à conocer:
 „ mire esse pobrecito Indio co-
 „ mo lo conocia, demos gra-
 „ cias à Dios, que assi nos hu-
 „ milla. Mire, estos Indios
 „ Apaches son el coco de acà,
 „ se parecen un poco, à los Ta-
 „ lamancas: aquellos si, que da
 „ horror solo verlos: estos son
 „ mansos respecto de aquellos,
 „ y assi no tenga miedo, y si vi-
 „ nieren: PARATUM COR
 „ MEUM, DEUS, PARATUM
 „ COR MEUM. Aparejado es-
 „ tà, Dios mio, mi corazon,
 „ aparejado està. (Tan enar-
 „ decido decia estas palabras,
 „ que parecia verse ya gustando
 „ del caliz, que tanto desseaba.)
 „ Yo jamas con la gracia de

„ Dios he temido: Dios ha he-
 „ cho, y hace la costa, que An-
 „ toñuelo siempre es Anto-
 „ ñuelo, y Dios en èl es lo
 „ que quiere. Yo allà en la Ta-
 „ lamanca siempre fui buen
 „ Soldado raso, y assi no temia,
 „ porque lo queria assi Dios: y
 „ no perdonè passo por su
 „ amor, quien lo hacia todo,
 „ que Antoñuelo tambien se
 „ acuerda, que es Antoñuelo.

Sucediole en la Talamanc-
 ca, que en una Rancheria in-
 mediata al Pueblo donde affi-
 tia, se refugiaron unos Indios
 Apostatas, que hacian muchas
 vexaciones à los Fieles con-
 vertidos. Compadecido el V.
 Fr. Antonio de tantos males,
 con la licencia de su valiente
 Compañero el V. Fr. Melchor
 se fue à buscarlos, transitando
 una sierra asperissima, que cor-
 taba los pies con sus tajadas
 peñas. Vieronle venir los A-
 postatas, y se refugiaron en
 una casa grande, cerrando to-
 das sus puertas con maderos.
 Preguntó à algunos pocos,
 que avian quedado fuera, por
 la gente, y le dixeron la parte
 donde estaban: mas que no tra-
 tasse de passàr à buscarlos, por-
 que

que lo harian pedazos. Hizo
 instancia, y se fue al lugar de
 los refugiados, y despues de
 varias exortaciones, que lloro-
 so les hizo, no se dieron por
 convencidos, diciendo con
 desesperada obstinacion, que-
 rian irse al Infierno, que èl, que
 era bueno se fuesse à la Gloria,
 que ya sabian donde iba cada
 uno en muriendo. Repetia ba-
 terias amorosas el zeloso Mi-
 nistro, mas en vano: y enton-
 ces enardecido les dixo, ò co-
 mo declaró el mesmo Padre,
 Jesu-Christo en èl: „ Mirad,
 „ que por vuestro bien estoy
 „ prompto à derramar toda
 „ quanta sangre tengo, pues
 „ Jesus la derramó por to-
 „ dos: no seais ciegos, mirad,
 „ que sois nuestros hermanos.
 „ No seais ingratos à Dios,
 „ abrid la puerta, y oïdme. Re-
 „ plicaron, que no querian,
 „ que se fuesse, y no les dixera
 „ tanto, que saldrian todos, y le
 „ quitarian la vida, pues estaban
 „ prevenidos de cuchillos, ma-
 „ cãnas, chuzos, flechas, y pic-
 „ dras, desde que supieron ve-
 „ nia à predicarles.

Entonces, pues, aquel
 Heroe Apostolico, ciego de

charidad, que en si no estava,
 se puso en frente de la puerta,
 y les decia: „ Venid, venid
 „ presto, que no temo nada,
 „ nada de quanto me decis,
 „ que por vuestro bien aqui
 „ me tenéis, haced lo que qui-
 „ sieredes: y puesto en cruz, ef-
 „ tuvo esperando la dicha, que
 „ tanto suspiraba, de morir por
 „ Christo Crucificado, hecho
 „ blanco sangriento de las lan-
 „ zas de los enemigos de la Fè
 „ Santa. A esto, viendo los revel-
 „ des su inusitado denuedo, le
 „ respondieron: „ Ya sabemos,
 „ que esso buscas, y esso quie-
 „ res, y por esso no temes: pues
 „ no te hemos de dar gusto en
 „ nada, anda, anda, vete, cor-
 „ rido, corrido. Bãya fue esta,
 „ dixo el Siervo de Dios, que lo
 „ dexò avergonzado, como si
 „ huviera cometido un delicto.
 „ Fuesse llorando, aunque sin el
 „ menor rezelo: y para que se co-
 „ nociesse, que hasta alli era Je-
 „ su-Christo quien obraba en èl,
 „ le dexò conocerse su Magest-
 „ tad con lo que le passò al subir
 „ de vuelta la Sierra. Fue tanto
 „ su pavor, y miedo, que le tem-
 „ blaba el cuerpo, y no podia dar
 „ paso. Al referir esto prorrum-
 „ pio